

Producción de conocimiento sobre investigación en Trabajo Social*

Ana Marcela Bueno **

Profesora del Programa de Trabajo Social

Universidad de La Salle, Colombia

Resumen

La relación investigación-Trabajo Social, en el ámbito disciplinar, es un tema de continuo debate y poco acuerdo. Esta revisión propone hacer un balance de los planteamientos expuestos por diversos autores contemporáneos sobre Latinoamérica, e incluso sobre algunos contextos europeos, alrededor de esta relación, para así dar cuenta del estado del arte de la investigación en Trabajo Social. Con ello se espera evidenciar los avances que se han dado desde hace ya varias décadas sobre construcción disciplinar en Trabajo Social y que han generado retos, aún pendientes, a profesionales y académicos.

Palabras clave: trabajo social, construcción disciplinar, investigación, producción de conocimiento.

...

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Bueno, Ana Marcela. 2013. "Producción de conocimiento sobre investigación en Trabajo Social". *Revista Trabajo Social* 15: 125-141. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Recibido: 17 de abril del 2013. **Aceptado:** 21 de agosto del 2013.

* Documento derivado del proyecto de tesis doctoral "La producción de conocimiento en Trabajo Social desde Trabajo Social: Un estudio comparativo Colombia-Argentina", articulada al Doctorado en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

** abueno@unisalle.edu.co

Production of Knowledge regarding Research in Social Work

Abstract

The relationship between research and Social Work is the subject of constant debate and little agreement. This review assesses the positions of different contemporary authors regarding this relationship in Latin America and in some European contexts, in order to give an account of the state of the art in research in Social Work. The purpose of such an assessment is to show the advances made in the construction of the discipline of Social Work over several decades, which have given rise to new challenges that are yet to be faced by professionals and academics.

Keywords: social work, construction of the discipline, research, production of knowledge.

Produção de conhecimento sobre pesquisa em Trabalho Social

Resumo

A relação pesquisa-Trabalho Social, no âmbito disciplinar, é um tema de contínuo debate e pouco acordo. Esta revisão propõe fazer um balanço das abordagens expostas por diversos autores contemporâneos na América Latina, e inclusive em alguns contextos europeus, sobre essa relação, para assim dar conta do estado da arte da pesquisa em Trabalho Social. Com isso, espera-se evidenciar os avanços que se têm dado há várias décadas sobre construção disciplinar em Trabalho Social e que têm gerado desafios, ainda pendentes, a profissionais e acadêmicos.

Palavras-chave: trabalho social, construção disciplinar, pesquisa, produção de conhecimento.



Carlos Emilio Ibarra Montero
Pintando de colores un camino incierto,
 Soacha, Colombia, 2013

Introducción

La construcción disciplinar es un asunto que nos compromete como colectivo profesional en el Trabajo Social, dada su importancia para la legitimación y el fortalecimiento de la identidad profesional. En este sentido, es preciso reconocer que en nuestro recorrido histórico, bastante se ha planteado sobre el asunto, numerosos debates se han puesto en los escenarios del Trabajo Social tanto a nivel nacional como internacional, ya sea en revistas, encuentros, en las dinámicas cotidianas de discusión e incluso en la literatura gris que se encuentra en la red, todos ellos en pro de fortalecer nuestra disciplina como una búsqueda constante. El presente artículo de revisión da cuenta del estado de la construcción disciplinar sobre lo dicho en la relación investigación-Trabajo Social, en la cual se construye

disciplina aun cuando, desde la academia, no sean trabajadores o trabajadoras sociales quienes escriban. Para ello, se presenta un avance de los hallazgos en la construcción del estado del arte sobre el tema.

Los documentos recopilados, revisados y analizados para el presente texto aportan datos relevantes a partir de los cuales se evidencia un avance en la relación investigación/producción de conocimiento y Trabajo Social. Se quiere poner de manifiesto hasta dónde han llegado los argumentos sobre la temática, teniendo como punto de referencia el libro *Investigación en servicio social*, de Vigetti (1966), que nos plantea interrogantes vigentes hasta el día de hoy.

El desarrollo del presente artículo inicia con la caracterización documental de la literatura revisada, información importante pues da cuenta de la dinámica de los documentos analizados desde 1960 hasta 2013. Sin embargo, se partirá de las publicaciones del presente siglo, pues es durante los últimos años que se ha dado la mayor producción al respecto.

Caracterización general de la información¹

Perfil documental

En total se revisaron 62 documentos, recopilados en revistas, redes electrónicas, editoriales, eventos académicos, entre otros. No se limitó el lugar de expedición del documento; por el contrario, se vinculó la mayor cantidad de escritos posibles, incluyendo los publicados en Norteamérica y Europa en inglés. A continuación se presentarán algunas características específicas que proporcionarán una visión y un perfil general de estos.

Tipo de documento

En esta categoría se presentan los tipos de documentos que aportaron al reconocimiento del campo temático y que fueron elaborados entre 1960 y 2013. Del total de documentos se coligió que el 34%

¹ Para este apartado, todas las figuras fueron elaboradas por la autora, en febrero del 2013, con base en la organización de la información documental inicial.

correspondió a artículos de revistas; el 32%, a libros; el 13% correspondió a ponencias; el 11% a documentos desarrollados para algunas cátedras; y, por último, figuraron algunos blogs (6%), informes de investigación (2%) y guías de trabajo (2%) (figura 1).

Es preciso destacar que la producción de conocimiento sobre este tema se desarrolló en artículos y libros principalmente, los cuales se produjeron en su totalidad en el ámbito académico, escenario que evidencia una mayor preocupación por la producción y la publicación sobre el tema. Este es un asunto que no solamente se plantea como producción bibliográfica sino como componente para las discusiones en la formación y en el desarrollo disciplinar, por ende, ha sido un tema que se ha puesto sobre la mesa en distintos encuentros académicos —seminarios, congresos y jornadas de investigación de índole institucional, nacional e internacional—, como una forma de continuar la discusión.

País de publicación

Conocer el país en el que se publicaron los documentos revisados permitió establecer los lugares en los que se ha puesto el tema en discusión, lo que a su vez demuestra una consolidación disciplinar o unos desarrollos académicos interesados en la revisión del avance en el campo y que de una u otra forma inciden también en el fortalecimiento profesional. La ubicación contextual también es necesaria, pues permitió identificar los motivos de avance o el estancamiento de la discusión: condicionantes como las políticas de educación superior y las de ciencia y tecnología, las restricciones que se generaron en algunos gobiernos y que llevaron al cierre y modificaciones de programas universitarios, entre otros, que permearon de manera directa al Trabajo Social. De acuerdo con lo anterior, se pudo establecer que, en primer lugar, se encuentra Argentina con un 42%, Colombia con un 21%, España con un 13%, seguido de México, Chile, Costa Rica, Reino Unido, Guatemala, Uruguay y Estados Unidos (figura 2). No fue incluido Brasil, en un primer momento, debido al idioma, pero también por la diversidad de posturas que lo complejizan.

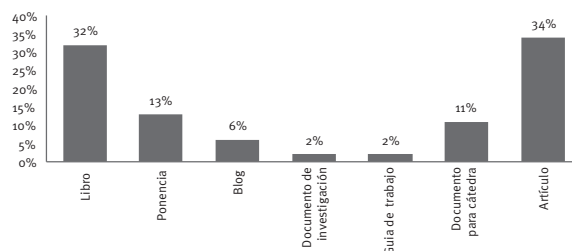


Figura 1. Tipo de documento

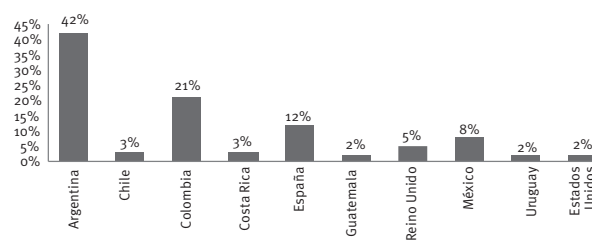


Figura 2. País de publicación de los documentos

Es relevante resaltar cómo la literatura a la que se tiene más acceso en Colombia es la producida en Argentina, ello se debe en parte a la relación con el idioma, pero también a los esfuerzos de las editoriales, como Humanitas, Lumen y Espacio Editorial, por promover la divulgación del conocimiento de las ciencias sociales y del Trabajo Social, y de los desarrollos académicos en Latinoamérica, lo cual ha favorecido el avance en la producción y divulgación en aquellos países que no cuentan con editoriales propias, a excepción de Brasil, que cuenta con la editorial Cortez. A su vez, otro aspecto que afianza la producción de conocimiento tiene relación con el desarrollo de posgrados, evidente en Argentina lo mismo que en Brasil, países que cuentan con un número significativo de maestrías y doctorados articulados a los programas de Trabajo Social —Argentina, por ejemplo, cuenta con dos doctorados específicos en Trabajo Social—.

Año de publicación

Frente a este punto se destaca que el mayor número de publicaciones se ha realizado durante este siglo, motivo que despierta el interés por escribir el presente artículo e incluso la necesidad de revisar los avances con respecto a la construcción disciplinar (figura 3).

Se destaca que desde los años sesenta a noventa no se avanzó significativamente en torno a la producción de textos que contemplaran la temática de la investigación y la producción de conocimiento en Trabajo Social, ello puede tener relación con la discusión continua que siempre se ha detenido en el reconocimiento de lo que “hacemos”, es decir, en tratar de seguir situándonos en el ámbito de la intervención, reduciendo la importancia de la consolidación disciplinar. Sin embargo, se encontró una mayor producción en el siglo XXI, debido a la creciente relevancia que ha tenido el tema y que ha incentivado la producción de documentos en los que se evidencia esta preocupación; a su vez, esto ha venido de la mano con la consolidación de grupos de investigación que han motivado la discusión en torno a la construcción disciplinar como línea de trabajo fundamental para el fortalecimiento profesional, pero además con la consolidación de los posgrados, por su obligación de hacer investigación a través de estudios de maestrías y doctorados en la disciplina.

Perfil de los autores y las autoras

El total de autores y autoras revisado fue de 62 (esta cifra no varía, pese a que algunos documentos tienen más de un autor, ya que algunos autores desarrollaron más de uno de los escritos). Para establecer el perfil de autores y autoras se retomaron datos como el país, la profesión y el nivel académico, lo

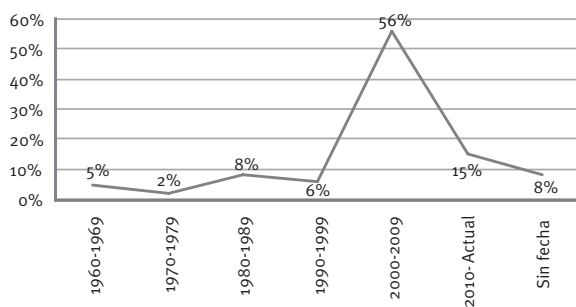


Figura 3. Año de publicación de los documentos

cual da una idea general de quiénes han escrito sobre el tema y desde qué perspectivas.

País de origen

Retomar el país de origen proporciona una visión general de los avances e intereses alrededor de la investigación y producción de conocimiento en Trabajo Social, lo cual también evidencia una preocupación por la construcción disciplinar. De acuerdo con lo anterior, se pudo establecer que un 27% de los autores y autoras tienen nacionalidad argentina, el 21% son colombianos y colombianas, un 11% son provenientes de México y los demás son de España, Puerto Rico, Estados Unidos, Perú y Costa Rica (figura 4). A su vez, desde una perspectiva de género, la distribución se inclina por el género femenino, con un 59%, frente a un 40,3%, correspondiente al masculino.

Se destaca Argentina como el país con mayor representatividad de autores, con un 27%, dadas las posibilidades editoriales que cuentan con apoyo estatal, la proliferación de eventos académicos tanto nacionales como institucionales (jornadas de intercambio), la consolidación de grupos de investigación, de redes académicas y de categorización de investigadores, y el desarrollo de los posgrados específicos de Trabajo Social o relacionados con este. Le sigue Colombia con 21%, aclarando que no necesariamente significa que efectivamente sea el país con la segunda mayor producción; el dato pudo deberse a que se tuvo mayor acceso a la información por ser el lugar en que nació este proyecto y que permitió un mayor dominio de la información existente; en este sentido, países como Chile, por ejemplo, podrían tener documentos que pudieron haber sido obviados en esta revisión.

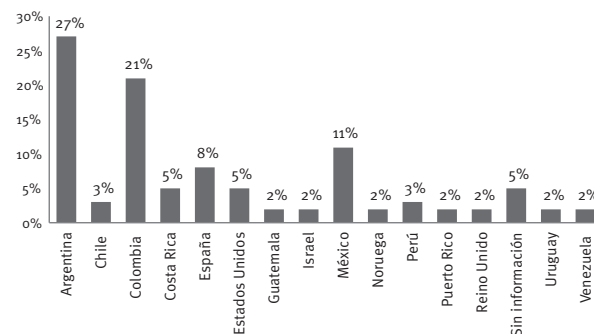


Figura 4. País de origen de los autores y autoras

Profesión

Es importante reconocer el lugar desde donde se escribe sobre un tema que le concierne al colectivo de Trabajo Social, por cuanto esto determina si se trata de un asunto exclusivo de la discusión del gremio o si, en la constitución de la identidad profesional, otros profesionales desde sus lecturas están haciendo planteamientos que aportan a nuestro fortalecimiento. En relación con este aspecto, se destaca que el 77% de los autores y autoras son trabajadores y trabajadoras sociales, el resto se concentran en profesiones relacionadas con las ciencias sociales y humanas, como Sociología (8%), Filosofía (3%), Psicología (2%), Pedagogía (2%); además de Física (2%). En un 6% no se pudo establecer la información concerniente a este punto (figura 5).

Se pone en evidencia una amplia preocupación por parte de los profesionales del Trabajo Social por la producción y publicación de documentos relacionados con temas de investigación y producción de conocimiento, pensando en la importancia del fortalecimiento disciplinar o en el deseo de retomar la producción de conocimiento para pensar las intervenciones. Aun así, se identifica el interés de otras disciplinas de aportar, por cuanto han tenido alguna experiencia o interés en el desarrollo del Trabajo Social; es menester decir que en la mayoría, si no en la totalidad de los casos, se trata de investigadores y académicos vinculados a universidades.

Nivel académico

Los autores y autoras se encuentran, en la mayoría de los casos, en niveles de posgrado, bien sea maestría

o doctorados del campo del saber de las ciencias sociales, incluyendo, entre ellos, posgrados en Trabajo Social. El 35% ha realizado o se encuentra cursando doctorado y el 24%, maestría; así mismo, otro 24% solamente cuenta con un nivel de pregrado (figura 6). Llama la atención que quienes aún se encuentran cursando pregrado se interesan por el tema, lo que da cuenta no solo de la creciente preocupación de los y las jóvenes por el campo sino de los desarrollos previos necesarios en procesos investigativos; esto puede tener relación con los procesos formativos de los y las jóvenes interesadas o con los acercamientos a autores que posiblemente motivan estas inquietudes.

Este factor pone de manifiesto que para continuar en el desarrollo de la disciplina es necesario optar por estudios de posgrado, dado que permite cualificar y avanzar en búsquedas compartidas, pese a al hecho de que algunas personas, aun siendo estudiantes de pregrado, han aportado a la temática. Del mismo modo, los eventos académicos locales, nacionales e internacionales facilitan intercambios que permiten evidenciar avances, retrocesos o, en general, discusiones, aportando de forma real al avance en la consolidación disciplinar (Grassi 2011).

A lo largo de esta revisión, se ha podido establecer que la relación investigación-Trabajo Social ha pasado por una serie de significaciones que dependen de los momentos o espacios en que esta se dé, lo cual determina también el sentido que le demos y el aporte real que hace a la consolidación disciplinar. A continuación se presentan dichas concepciones, que a su vez tienen relación con la ubicación espacio-tiempo.

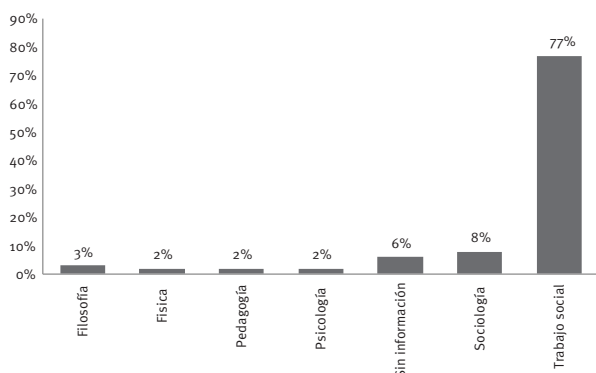


Figura 5. Área de profesión de los autores y autoras

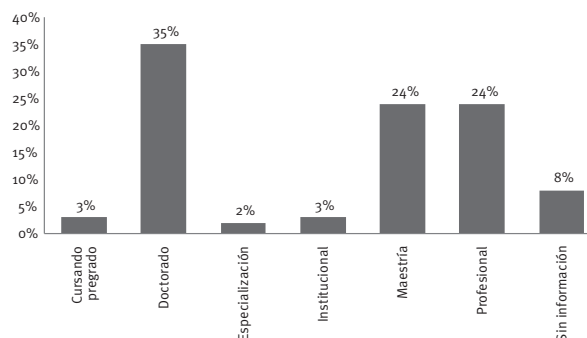


Figura 6. Nivel académico de los autores y autoras

Ubicación del Trabajo Social en el campo del conocimiento

En el desarrollo del Trabajo Social se han reconocido tres paradigmas teóricos tradicionales: el positivista, el hermenéutico y el dialéctico, además de otros, que aportan significativamente a la comprensión de la realidad desde una perspectiva ubicada en el contexto y su relación con los sujetos, como la teoría crítica y el interaccionismo simbólico.

El positivismo está estrechamente vinculado con el empirismo, considerando que se puede conocer solamente desde la experiencia: “El conocimiento se alcanza por medio de un análisis objetivo de los hechos, específicamente de la información que pueda ser medida” (Carreón 2008, 125). Su fundamento se establece en la ley de los tres estados de Comte (teleológico, metafísico y positivo). El paradigma hermenéutico, por su parte, surge como reacción al positivismo; se fundamenta en la interpretación, en el sentido, en el significado e intencionalidad de una realidad, fenómeno o hecho determinado; para ello, toma en consideración situarse en el lugar del otro. El dialéctico está relacionado con la filosofía de Hegel, quien afirma que la realidad está en continuo movimiento; así mismo, considera que lo real se enfrenta a la negación para llegar a ser. La dialéctica es, por tanto, la ciencia que estudia el conocimiento científico en su integridad (Carreón 2008).

Durante los siglos XVIII y XIX se produjo una institucionalización de las ciencias sociales y, con el positivismo, se dio paso al análisis de la realidad de manera dividida, con el fin de que cada disciplina estudiara su objeto específico. Esta forma de hacer ciencia dio paso a la fragmentación del hacer y del pensar, y dio lugar a las disciplinas y a las tecnologías; las primeras encargadas del saber; las segundas, del hacer (Lera 2006).

En este contexto nace el Trabajo Social en Europa, desposeído de un cuerpo sólido de conocimientos que le diera el estatus de disciplina (Miranda 2010), por lo que no se puede desconocer la temprana cercanía del Trabajo Social, en cuanto disciplina inserta en las ciencias sociales, con el positivismo², ya que

2 Según Mosquera (2006), en 1946 la National Association So-

cial Workers lo adoptó como modelo tanto para la investigación como para la intervención, en respuesta a la presión que jugaba dicho paradigma como imperante en la diversidad de las ciencias, lo cual, como lo plantea la autora, dejó de lado el reconocimiento de que el conocimiento se construye en contexto y con los sujetos.

En ellas reinó este paradigma a finales del siglo XIX (Morán 2003). Sin embargo, en EE. UU., con la vinculación de las pioneras a la escuela de Chicago, el Trabajo Social se identificó con el pragmatismo y con el interaccionismo simbólico (Travi 2006), lo que acercó al trabajador y a la trabajadora social a los sujetos y, por ende, suscitó la producción de conocimiento desde lo subjetivo a principios del siglo XX. En la contemporaneidad, la disciplina se sustenta cada vez más en paradigmas como la hermenéutica y la dialéctica e, incluso, en algunos relacionados con enfoques decoloniales, que rescatan el trabajo directo con los sujetos y su ubicación en contexto. Payne (1995), por ejemplo, plantea que la profesión se constituye del cliente social, el trabajador social y el contexto, por lo que requiere de paradigmas que vayan más allá de una relación sujeto-objeto, porque de ese modo se excluye lo subjetivo de lo social, sino que se debe percibir que lo que gobierna al hombre son las leyes naturales (Campos 2005).

Autores que se han pronunciado con respecto al desarrollo del Trabajo Social como profesión manifiestan que para su ejercicio se requiere de teoría, la cual a su vez debe ser construida desde la práctica.

[...] la interpretación que se realice tanto del Trabajo Social como de los problemas sociales y los dispositivos de ayuda debe contemplar y considerar los contextos y los actores, con la finalidad de obtener conocimiento que enriquezca el quehacer y el sustento teórico del Trabajo Social. (Contreras 2006, 100)

En este marco, la misma autora asume diferencias entre lo profesional y lo disciplinar, sugiriendo que la profesión se centra en la intervención para que los seres humanos tengan una vida digna, para lo cual instrumentaliza los conocimientos obtenidos por medio de la investigación. Por su parte, la disciplina tiene que ver con la acción de investigación para dar respuesta a los problemas sociales.

cial Workers lo adoptó como modelo tanto para la investigación como para la intervención, en respuesta a la presión que jugaba dicho paradigma como imperante en la diversidad de las ciencias, lo cual, como lo plantea la autora, dejó de lado el reconocimiento de que el conocimiento se construye en contexto y con los sujetos.

Cuando se empezó a considerar la investigación en este campo, se asumió que la producción de conocimiento era producto de posturas teóricas, lo que no concordaba con los intereses reales del Trabajo Social. La investigación era comprendida como una actividad que solamente realizaban los teóricos y que, por ende, estaba alejada de la inmediatez de los hechos cotidianos (Lera 2006).

Karsz (2006) reivindica la teoría, insistiendo en la necesidad del fortalecimiento de los profesionales en ese sentido, con lo cual se consolida el debate público y se generan garantías de progreso en el campo del Trabajo Social. A su vez, confirma que este dispone de diferentes elementos teóricos, pero no de conocimientos específicos que lo distinguen de las demás disciplinas, y como consecuencia de ello, no posee una teoría definida respecto de su práctica social.

Frente a esta situación, Erstad (2002) plantea un equilibrio entre el conocimiento teórico y el práctico, basado en la experiencia, sin que esto quiera decir que uno y otro deban observarse desde ángulos diferentes; todo lo contrario, lo que se pretende son miradas complementarias. En el mismo sentido, Gartner y Cifuentes (2001) sugieren que la vocación del Trabajo Social hacia la acción no excluye la posibilidad de trascenderla mediante la producción de conocimientos articulados orgánicamente con sistemas conceptuales sobre las realidades en que interviene y sobre la intervención misma. Sin embargo, Contreras (2006) agrega que, por tradición, se ha considerado que el Trabajo Social encuentra su acento y su labor en el hacer, para lo cual se apoya en otros conocimientos provenientes de distintas ramas del saber y, a partir de la experiencia y el conocimiento que genera la práctica, se vuelve a la teoría para enriquecerla, pero sin dejar de reconocer al Trabajo Social como una disciplina de la acción. También retoma otras posturas para argumentar que esta perspectiva del Trabajo Social, como disciplina de la acción, no permite el desarrollo constante de la producción de conocimiento científico, por lo cual no aporta a la construcción teórica del Trabajo Social y que, de hacerlo, subordina la disciplina a la profesión.

El Trabajo Social estaría entonces en una condición intermedia frente a los paradigmas anotados,

pues si bien el positivismo ha sido cuestionado, aún hoy se rescatan elementos que permiten aportar en lo referente a lo cuantitativo y que resultan ser un mecanismo eficiente para explicar la realidad; pero a su vez, el conocimiento se nutre y complementa gracias a los demás paradigmas que configuran, especialmente, el método cualitativo. Al respecto, existe controversia entre los académicos puesto que, aunque los investigadores cuantitativos entienden acertadamente lo que sucede en el mundo real, algunos investigadores cualitativos enfatizan en la búsqueda de procesos auténticos que permitan entender los procesos sociales (Engel y Schutt 2010), ubicando el objeto de conocimiento del Trabajo Social en la cotidianidad, que es donde se da la intervención, asunto que no puede ser comprendido sino es desde enfoques comprensivos e interpretativos (Bueno 2010). Este planteamiento fue ampliamente promovido por Vélez, quien insiste en la necesidad de que “la investigación en Trabajo Social tiene que asumirse como una práctica sistemática donde se fragüen procesos científicos de producción de conocimiento que permitan explicar, comprender e interpretar la realidad social” (2003, 139).

A lo largo de la historia, el ejercicio de investigación en Trabajo Social ha tenido múltiples lugares y funciones en los procesos metodológicos de la profesión. En un primer momento se consideró que la investigación era el proceso inicial de la intervención, bajo la concepción de que la profesión solamente realizaba investigación diagnóstica. Más adelante se reconoció la necesidad de la reflexividad en el Trabajo Social para producir conocimiento. Finalmente, esta reflexividad fue considerada determinante para la construcción disciplinar. Estas disputas y debates han conllevado, en últimas, la obstaculización del proceso de consolidación de la disciplina.

La investigación en Trabajo Social: proceso para la intervención

La relación investigación-Trabajo Social ha sido asunto de interés del colectivo profesional desde principios del siglo anterior, con pioneras como Richmond (1940), quien manifestó que sin investigación social no es posible realizar Trabajo Social, al igual

que Cabot (1935), quien expresó que “la actividad del Trabajo Social en sus relaciones con la salud pública puede resumirse, en gran parte, en la investigación de las causas de la enfermedad” (Cabot citado en Acero 1988, 35-36). Pese a ello, el hecho de que algunos profesionales hayan asumido el Trabajo Social como una profesión que “hace”, la torna inmediateista y deja de lado la reflexión, excluyendo la construcción de conocimiento orientado al cambio social, función preteroria para su desarrollo (Vélez 2003). Incluso en los países en los que consideramos que ya está superada la discusión, es evidente el actual debate sobre la condición del Trabajo Social en el marco de las ciencias, en el que surgen cuestionamientos sobre quiénes somos —si profesión, disciplina, disciplina-profesión o, inclusive, ciencia— (Mosquera 2006).

Un primer elemento que surge en esta discusión es el desarrollo histórico que la atraviesa. Autores como Polanski (1966), Vigetti (1966), Ander-Egg (1968) y Kruse (1972) se pronunciaron frente al tema desde las primeras décadas de los setenta, momento justo en el que se cuestionaba la necesidad de trascender el hacer, orientándonos hacia la consolidación como disciplina y reconociendo la relevancia de este proceso incluso en la formación.

En el marco de la intervención en los años cincuenta, la investigación tuvo cabida en el desarrollo del método de comunidad; sin embargo, a pesar de sus importantes alcances, “no se perfiló con el objetivo de consolidar un campo disciplinar” (Gartner y Cifuentes 2001, 31) sino metodológico, es decir, en el orden del “hacer”. Aquí es evidente el papel de la investigación, que tiene por objeto hacer el diagnóstico previo a la intervención y limita tajantemente la construcción disciplinar, por cuanto esta es un condicionante de la intervención, pero no un producto posterior.

Adicionalmente, se hace evidente la urgencia de realizar investigaciones que den soporte al sentido mismo de la profesión, lo que implica reconocer el saber construido a partir de la intervención. Según Lera (2006), las investigaciones en Trabajo Social surgieron por la necesidad de conocer las situaciones que afectaban a los sujetos: pobreza, discriminación, sufrimiento, entre otros. No obstante, estas investiga-

ciones no se centraban simplemente en conocer, sino que su objetivo también se orientaba en proveer ayudas para superar estas situaciones.

Posterior a la reconceptualización, autores como Acero (1988), González (1981), Lima (1983) y Urrutia (1988) centraron su atención en reconocer escenarios desde los cuales poder construir conocimiento, y en identificar estrategias novedosas y metodologías con las cuales avanzar hacia esa producción. Adicionalmente, retomaron discusiones frente a los debates de la condición del Trabajo Social en el marco de su cientificidad.

Es preciso insistir que hacer investigación en Trabajo Social ha supuesto implicaciones específicas a las intencionalidades, lo que la diferencia de la investigación social en general, que tiene por objetivo la acumulación de conocimiento para la comprensión del mundo. La investigación en Servicio Social³, en tanto, es un tipo de investigación aplicada, inicialmente, a problemas que surgen en la práctica y cuyos conocimientos, producto de dichos problemas, deben contribuir a la planificación o a la realización de programas (Lera 2006). Se entiende, además, como productora de conocimientos en y desde la profesión, aporta en el ámbito de la formación profesional y contribuye a argumentar las estrategias de intervención. Este debate, que se ha desarrollado a lo largo de los últimos cuarenta años (Campana 2011), renueva la reflexión que se puede realizar sobre la práctica, a partir de la cual pueden emerger conceptualizaciones o teorías que trasciendan sus límites y tengan aplicabilidad en otros contextos (Cifuentes y Gartner 1999).

En esta discusión, Campana (2011) cita a Rozas con el ánimo de ahondar en la relación que mantienen la teoría y la práctica, y cómo esta relación aporta a la comprensión del objeto de intervención. A su vez, es importante destacar que desde el análisis

3 Servicio Social era el nombre que se le daba al Trabajo Social antes de los años sesenta, cuando aún no se le reconocía su estatus legitimado y que fue preciso modificar para diferenciarlo de la actividad que se asume como trabajo voluntario y que prestan algunas áreas de la sociedad, como el caso de la educación, a través de sus estudiantes de último año. Es por eso que en la literatura de los sesenta y setenta encontramos que autores como Vigetti, Kruse, Ander-Egg, entre otros, se refieren a la profesión con ese nombre.

de la relación entre la teoría y la práctica se fortalece la especificidad de la profesión, cuestión que además de brindar mayor solidez a Trabajo Social en términos de su reconocimiento, promueve el desarrollo de conocimientos para abordar las coyunturas sociales imperantes. La generación de conocimientos en Trabajo Social se encuentra ligada a un proceso transformador, ya que supone la posibilidad de reconocer la estrecha relación entre objeto-sujeto con el fin de reconstruir o construir la realidad social, reconociendo que la investigación en Trabajo Social hace parte de una acción social que se denomina intervención, pero que no siempre se encuentra inserta en la práctica (Marrián s. f.)

Por lo general, la discusión sobre la investigación en Trabajo Social pasa por una concepción del hacer y del actuar, es decir, se entiende como una disciplina que fundamentalmente interviene y, como parte de ese proceso, produce diagnósticos sociales, pero no conocimientos resultantes de procesos de investigación.

La reflexividad y otras estrategias dialécticas para la construcción de saber desde el Trabajo Social

El avance de los paradigmas y el desarrollo de propuestas metodológicas fueron relevantes durante los años de la reconceptualización, en los que autores como Freire y Fals Borda promovieron propuestas, como la educación popular y la Investigación Acción Participativa (Burgos 2011), que fueron acogidas por el Trabajo Social desde una lógica dialéctica. A su vez, se impulsó la producción de conocimiento a partir de procesos de sistematización de las experiencias pues, entre sus objetivos, se buscaba ganar un espacio en las ciencias sociales de carácter disciplinar (Gartner y Cifuentes 2001).

A finales del siglo pasado, pese a que continuaban las discusiones de la posreconceptualización frente a los debates de la cientificidad, autores como Ander-Egg (1990) y Zamanillo y Gaitán (1991) renovaron las posturas, retomando estrategias gestadas en la Antropología, la Sociología y otras disciplinas de las ciencias sociales, que buscaban el conocimiento en la

interioridad del ser humano y en su relación con el contexto, y se retomaron elementos de la hermenéutica y de la teoría crítica, especialmente por la necesidad de particularizar para poder dar cuenta de los fenómenos (Escobar 1995; Gómez 1998; Ludi 1999; Rozas 1999; Vásquez 1998).

En la contemporaneidad se ha avanzado en la discusión al justificar que la importancia de la relación investigación-Trabajo Social tiene como elemento clave el reconocimiento de que los trabajadores y las trabajadoras sociales tienen competencias específicas para desarrollar investigación en contextos que no solamente buscan fundamentar el ejercicio, sino que a su vez permiten la comprensión de la realidad para su transformación. Engel y Shutt (2009) manifiestan que el trabajador y la trabajadora social están orientados a comprender las necesidades de la población y a dar respuesta a las manifestaciones sociales; en tanto, la investigación científica, si bien genera conocimiento, no pretende acercarse a las necesidades internas o a las manifestaciones del problema en los individuos. Por su parte, Atkinson (2005) y Tenorio (2005) plantean que es importante resaltar la relación entre los trabajadores y trabajadoras sociales y la Investigación Acción Participativa, esta última determinada por las habilidades específicas de cada profesional y por las necesidades de la población, lo que la constituye como un escenario en el que se identifican posibles alternativas para resolver un problema; de ahí que sea indispensable tener en cuenta la empatía y los recursos, así como empoderar a los sujetos en el camino de acción hacia la búsqueda de soluciones.

A partir de lo mencionado, sugiere Deyta (2011) que el Trabajo Social incursiona en nuevos paradigmas que le permiten comprender e interpretar la compleja sociedad actual, lo que demanda la necesidad de estudiar los problemas sociales actuales; para ello, los investigadores e investigadoras sociales han de desarrollar un pensamiento creativo, radical y polifónico. Autores como Pérez (2005) invitan a asumir la perspectiva constructorista, en la que la indagación se centra en las acciones sociales que producen los sujetos y, por ello, requiere contar con la opinión de estos y observarlos desde su vida cotidiana, es decir,

desde la comprensión de las acciones de los sujetos y de su significado.

Desde el Reino Unido surge la propuesta del enfoque antiopresivo, que se centra en la práctica de las y los trabajadores sociales, en la prestación de los servicios y en la educación de las y los profesionales de Trabajo Social (Strier 2006). Se fundamenta en la presunción de que la Investigación Acción Participativa incentiva a las poblaciones no representadas a participar activamente en el proceso de la investigación, a acceder a la participación cultural, económica y política, a influir en las decisiones y funciones de las organizaciones e instituciones que los afectan directamente. Por otro lado, la investigación centrada en la acción busca ver a los sujetos como expertos de sus propias vidas, capaces de autodeterminarse, y asume la emancipación como medio para promover la producción de conocimiento fundamentado en la liberación de la opresión y en la transformación de las relaciones materiales y sociales de la producción de investigación. De ahí que requiera de la facilitación de procesos políticos para confrontar la opresión y la discriminación, para transformar las relaciones entre el conocimiento y la acción.

En este sentido, Alvarado (2008) destaca que si bien el Trabajo Social ha adquirido una fuerte experiencia en los procesos de intervención, no se ha logrado explotar de manera concreta todo el aporte que tales conocimientos —resultados de la práctica— le ofrecen al desarrollo profesional, razón por la cual el autor rescata la sistematización como estrategia para el desarrollo y la promoción del conocimiento desde Trabajo Social y no desde el préstamo conceptual de otras disciplinas. En este sentido, Heler (2005) plantea que la reflexión permite superar la reproducción de conocimiento para acercarnos a una producción creativa de conocimiento.

Desde esta perspectiva, Parola (2009) retoma algunos de los planteamientos desarrollados por Habermas, quien, al preguntarse por el sentido que adquieren los contextos vitales individuales junto con los conocimientos e intereses que pueden desarrollarse, recurre a la hermenéutica y al concepto de autorreflexión como elementos que hacen posible posicionarnos críticamente frente al positivismo, pensamiento dominante en Trabajo Social. De la misma

manera, destaca la teoría de la práctica de Bourdieu, en la que resalta los conceptos de *campo*, *habitus* y *capital*, que a partir de su articulación permiten comprender las lógicas que son instauradas en el interior de las prácticas profesionales en Trabajo Social, aportando así a las ciencias sociales contemporáneas.

Aquín (2006) destaca la investigación como un determinante para la formulación de estrategias o mecanismos de intervención, por cuanto se convierte en un elemento facilitador para la construcción de proyectos y propuestas profesionales que permiten avanzar en el desarrollo epistemológico de la profesión, en su transformación y en la construcción del objeto intervenido desde los saberes y conocimientos específicos del oficio. Sin embargo, considera que ha sido una tarea compleja, en la medida en que no se han desarrollado mecanismos para hacer de la práctica un escenario desde el cual sean problematizadas y deconstruidas las acciones efectuadas por la y el profesional. Por su lado, Díaz (2006) y Núñez (2005) se manifiestan al respecto insistiendo que la producción de conocimiento debe articular los contextos, es decir, producir desde la práctica:

[...] la producción de conocimiento en Trabajo Social implica la construcción de elementos y categorías que hagan parte de la teoría de lo social, sin embargo, debe tenerse en cuenta que a su vez debe considerar el contexto social, político, económico y cultural de la realidad. (Díaz 2006, 225)

Núñez complementa esta aseveración al afirmar que la experiencia que adquiere el profesional en Trabajo Social en relación con los sujetos es propicia para el desarrollo y la producción de conocimientos desde el análisis e interpretación que hace de las situaciones que interviene.

La producción de conocimiento: base para la construcción disciplinar

Lo que se espera de la relación de la investigación con el Trabajo Social es la producción de conocimiento, cuyos objetivos son proporcionar significados y posiciones desde los cuales construir y deconstruir los objetos que son analizados; hacer hincapié en la importancia de reconocer este ejercicio como parte

de la intervención y no separado de ella; y entender la formación como un asunto que precisa ser analizado desde diferentes perspectivas, con el ánimo de construir nuevas herramientas conceptuales para el análisis de las problemáticas actuales. En el campo de la disciplina, al trabajador y a la trabajadora social se le exigen ciertas condiciones en su método investigativo para que sea congruente con el propósito fundamental de generar conocimiento que aporte directamente a la construcción disciplinar y al desarrollo profesional, y para afianzar sus ejercicios en la intervención; de modo que el uso de métodos a la hora de intervenir están muy ligados a la investigación, lo que da cuenta de la influencia que ejerce esta última en la práctica profesional (Dudley 2004).

Así mismo, se nos convoca a ser consumidores críticos de la información estudiada para aplicarla a la práctica, y ser productores de investigación para dirigir procesos en el lugar donde se trabaja y para contribuir a la disciplina y a las investigaciones que se desarrollan en el presente. Conforme a lo expuesto, debe haber un desarrollo de pensamiento crítico que permita desempeñar procesos efectivos, confiables y realistas (Engel y Shutt 2009).

A propósito, Campana (2011) refiere la construcción disciplinar como un escenario en el que se intentan establecer significados a la vez que se instauran diferentes posiciones que buscan implantar una pretensión de verdad sobre los objetos que se construyen. Retomando a Cazzaniga (2005), quien expresa la importancia de reconocer el pluralismo teórico-epistemológico, es posible pensar la producción de conocimiento y la formación desde diferentes perspectivas. Es necesario que por medio de la producción de conocimiento se replensen y renueven las herramientas conceptuales, en respuesta a las nuevas coyunturas sociales.

Rivas (2010) destaca que el Trabajo Social se puede comprender como una disciplina, siempre que tenga que ver con la acumulación de conocimiento e institucionalización de las prácticas para producir conocimiento y para la acción; así mismo, afirma que comprender el Trabajo Social como una disciplina científica implica el uso del método científico para la producción de conocimiento; no obstante, está en

desacuerdo con definir el Trabajo Social como ciencia. Por su parte, Morán y Gómez (2004) mencionan que el Trabajo Social ha buscado un estatus de legitimidad científica hasta la actualidad. Al respecto, Malagón refiere que

[...] la construcción de conocimiento o investigación parte de problemas de investigación y vuelve a dichos problemas con una producción teórica que busca comprender los problemas e intenta resolverlos por medio de la ciencia, sin dejar espacios a los juicios de valor o a la moral. (2012, 225)

Así las cosas, se estaría asumiendo lo que Bautista (2006) denomina como teorizar la práctica como fuente de experiencias; y lo que refieren Morán y Gómez (2004), cuando afirman que la producción de conocimiento, como ciencia inclinada hacia la práctica, proporciona un conocimiento para la comprensión de la realidad. En este ejercicio es aún evidente la subordinación del conocimiento construido, pues ha estado sujeto especialmente a la corriente imperante del positivismo; ello tiene sentido si se tienen en cuenta los condicionamientos que desde la política de investigación se promueven y que son evidentes, por ejemplo, en la medición de las revistas y grupos de investigación en los sistemas de indexación, que deben responder a lógicas estandarizadas “objetivas y neutrales”.

Martínez, en 1992, afirmaba que “el paso a la disciplina no supone la extinción de la profesión, sino su estructuración conceptual, a través de la actividad investigativa y la reflexión teórica” (Martínez citado en Gartner y Cifuentes 2001, 35). Frente a ello, el Trabajo Social ha intentado construir, deconstruir y reconstruir en pos de consolidarse como disciplina, y por lo mismo, la construcción disciplinar debe convertirse en propósito de todos los trabajadores y trabajadoras sociales sin importar el campo en el que están inmersos o la perspectiva teórica que contemplan (Cazzaniga 2005). Sin embargo, Cazzaniga advierte que hay aspectos que han contribuido de manera significativa a las condiciones de producción de la disciplina, por ejemplo, las tendencias no han sido claramente expresadas, por lo que no han contribuido notablemente a la construcción del campo.

Así mismo, esta falta de claridad ha provocado que el campo sea difuso y confuso para los trabajadores y trabajadoras sociales.

La producción de conocimiento en Trabajo Social ha sido desigual en los países latinoamericanos. En México, por ejemplo, “antes de 1980, son escasas las publicaciones de Trabajo Social encontradas. Esto significa que las publicaciones sobre investigación se dan casi cuarenta y cinco años después de haber surgido la carrera” (Tenorio 2005, 23). Aun así, se han hecho aportes significativos, especialmente desde autores que vinculan el campo de la salud mental con el Trabajo Social en temas como comportamientos de las familias de los pacientes, desarrollo del familiograma y profundización en la problemática de la violencia intrafamiliar.

En Colombia, según el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social – CONETS (2004), es notoria la preocupación en las unidades académicas por dar a la investigación un lugar privilegiado en cuanto eje transversal de la formación, buscando articularla con la práctica académica. Sin embargo, aún no se han establecido plenamente currículos en los que la investigación social ocupe un lugar preponderante y, por ende, pueda aportar significativamente a la construcción disciplinar. Esto puede deberse a la “importancia” que se le asigna a la investigación en el proceso formativo, como lo afirman Gartner y Cifuentes (2000), y que se evidencia en el desarrollo de asignaturas de metodología que se centran en la enseñanza de los métodos y obvian la relevancia de la producción de conocimiento y su razón de ser; creemos, por el contrario, que la investigación debería ubicarse justamente en la revisión de la intervención profesional y en el ejercicio de traducir las abstracciones teóricas a la realidad para, desde esta, volver a la construcción teórica y producir conocimiento, como resultado de la reflexión de nuestro quehacer (Contreras 2006).

De otra parte, llama la atención cómo el saber se ha constituido, en los centros de formación, en respuesta a las exigencias y lineamientos de las políticas de educación superior, en el marco de los requerimientos del Consejo Nacional de Acreditación del Ministerio de Educación Nacional, que otorgan el

estatus de alta calidad a los programas; además de lo estipulado por otras instituciones, como Colciencias, que lanza periódicamente convocatorias para el reconocimiento y la medición de grupos de investigación y para la vinculación de investigadores.

Aun así, la investigación en Trabajo Social se ha ceñido a las políticas nacionales en educación. En este sentido, son ejemplares los casos de Argentina y Colombia como los dos países en los que se han realizado mayores avances. En el caso de Argentina existe un programa de incentivos para la investigación (producto de la Ley de Educación Superior), que abrió la posibilidad de hacer investigación en esta disciplina; por su parte, en Colombia se ha promovido la creación de semilleros, apoyados por la Ley 30 de Educación Superior de 1992, que intentan involucrar la investigación desde los procesos formativos (Burgos 2011).

Heler (2009) insiste en que el punto crucial de la producción específica del Trabajo Social surge necesariamente en las intervenciones sociales, en el momento en el que el conocimiento del Trabajo Social se comunica con el saber de la práctica social; sin embargo, para ello se requiere que los involucrados en el campo de la producción adopten una perspectiva de productor, independientemente de lo que quieran los consumidores, pues en ocasiones, los productores se dejan llevar por perspectivas ajenas a sus convicciones. En parte, esta tendencia es responsabilidad de las instituciones en las que se desarrolla el Trabajo Social pues, al decir de Di Carlo y Bea, “las instituciones, ya sean de carácter público o privado, no proporcionan espacios tendientes a la investigación, por lo cual los asistentes sociales, en este contexto, solo se quedan en la repetición de acciones” (2005, 33). En respuesta, Falla (2009) resalta la importancia de la voluntad política de las instituciones para estimular la investigación a partir de políticas, objetivos y estrategias que contribuyan a la construcción de una cultura investigativa.

En esencia, la investigación en el escenario de Trabajo Social permite y facilita la comprensión de los fenómenos sociales desde consideraciones y argumentos teóricos sólidos; así, debe comprenderse que a partir de dichas lecturas de la realidad, se construye

y se avanza en la producción de conocimiento desde Trabajo Social. Sin embargo, este ejercicio debe asumirse desde el conjunto de sistemas que integran la realidad (Vélez 2003), por lo que se precisa de autonomía y de romper con los paradigmas del campo científico por medio de la reflexión crítica.

Algunos caminos para avanzar en la construcción disciplinar

Como se evidencia a lo largo del texto es claro que la relación entre investigación y Trabajo Social ha estado presente a lo largo de nuestra historia y, por lo mismo, tenemos la responsabilidad de avanzar en su esclarecimiento. Debido a esto, es preciso recuperar los debates que se han dado, pues estos forman parte de la historia que nos constituye como disciplina, además de constituir aportes que pueden implementarse como elementos de reflexión en los niveles de formación de pregrado y posgrado, terrenos fértiles para el surgimiento de nuevas propuestas que delinee caminos acordes con las necesidades actuales y en diálogo con la situación actual de las ciencias sociales.

Del mismo modo, es necesario estar al día con los planteamientos políticos y sociales sobre procesos de educación e investigación, ya que intervienen de manera directa en la producción de conocimiento en nuestra disciplina, pues, pese a que los avances han sido significativos, se han desvirtuado en la hegemonización del conocimiento explicativo —muy cuestionado hoy día en el desarrollo de nuestro ejercicio—.

Burgos (2009) propone algunos retos que pueden dar luces al respecto; en primer lugar, enfatiza la responsabilidad que tiene el Trabajo Social de vincularse con la realidad social a través de la investigación; en segundo, considera fundamental buscar modelos pedagógicos en la formación que respondan a las necesidades del contexto y en las que la producción de conocimiento asuma un papel protagónico; y por último, anima a participar en la producción de conocimiento en equipos profesionales o interdisciplinarios.

Dado que la formación es determinante en la reproducción disciplinar, es necesario que esta se posicione con mayor ahínco en nuestras escuelas, apostando por un futuro cercano más prometedor

(Cazzaniga 2005). También se hace preciso desarrollar pensamiento crítico tanto por parte de investigadores como de profesionales de Trabajo Social (Dudley 2004), argumento que coincide con Ludi, quien reitera que los estudiantes deben construir un pensamiento propio, “deben leer en claves conceptuales y saber para qué leen; buscar iluminar contradicciones; formar criterios; desarrollar una actitud investigativa” (2003, 20). Finalmente, Bautista (2006) considera necesario promover una práctica reflexiva en la que se sistematicen y teoricen las experiencias vividas en las prácticas profesionales, pues el conocimiento obtenido contribuye a la creación de alternativas de intervención, a la vez que permite la construcción de desarrollos teóricos para la disciplina.

En este punto, Cazzaniga (2005) agrega que es importante la participación de trabajadores y trabajadoras sociales en los eventos, por cuanto estos alimentan la producción/reproducción disciplinar; sin embargo, para que la participación en eventos aporte de manera significativa a la producción disciplinar, es preciso que se construya constantemente en torno a este tipo de actividades; que se promueva una actitud en la que se reconozcan tanto las coincidencias como las discrepancias; y, así mismo, que dichas visiones sean explícitas y argumentadas, pues el argumentar y reconocer opiniones diversas, constituirá un paso hacia una conciencia crítica.

Finalmente, Buenfil (2005) reconoce la existencia de nuevos retos profesionales que deben promover el desarrollo disciplinar en el contexto de la posmodernidad, ya que esta se configura como condición existencial en la que están presentes procesos como la globalización y la presencia de algunos problemas ambientales y sociales, especialmente en lo referente a la creciente condición de pobreza y de vulnerabilidad, lo cual suscita nuevas preguntas y nuevos horizontes de conocimiento.

Referencias bibliográficas

- Acero, Cándida. 1988. “La investigación en Trabajo Social”. *Cuadernos del Trabajo Social* 1: 35-46. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Alvarado, Salvador. 2008. *Complejidad, investigación e intervención en Trabajo Social. La investigación social desde la*

- óptica del Trabajo Social*. Ciudad de México: Escuela Nacional de Trabajo Social / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ander-Egg, Ezequiel. 1968. “La integración de teoría, investigación y práctica en formación y acción del Servicio Social”. En *Servicio Social para una nueva época*, 67-76. Ezequiel Ander-Egg (ed.). Buenos Aires: Humanitas.
- Ander-Egg, Ezequiel. 1990. *Investigación y diagnóstico para el Trabajo Social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Aquín, Nora. 2006. *Reconstruyendo lo social: prácticas y experiencias de investigación de Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Atkinson, Dorothy. 2005. “Research as Social Work: Participatory Research in Learning Disability”. *British Journal of Social Work* 35 (4): 425-434. Oxford: Oxford University.
- Bautista, Elizabeth. 2006. “La investigación cualitativa y cuantitativa en Trabajo Social. Análisis y construcción de modelos teóricos de tres casos prácticos en Trabajo Social”. *Revista Trabajo Social* 20: 54-71. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Buenfil Burgos, Rosa Nidia. 2005. “Producción de conocimiento e investigación en las condiciones actuales”. *Revista Topos y Tropos* 3:1-15. Córdoba: Topos y Tropos Editora.
- Bueno, Ana Marcela. 2010. “La intervención profesional como objeto de conocimiento del Trabajo Social”. *Revista de la Universidad de La Salle* 51: 117-127. Bogotá: Ediciones Uni-Salle.
- Burgos Ortiz, Nilsa. 2009. “Un aporte a la necesidad de producir conocimiento desde la práctica profesional”. *Memorias del 11 Seminario de Investigación en Trabajo Social*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Burgos Ortiz, Nilsa. 2011. *Investigación cualitativa, miradas desde Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Campana, Melisa. 2011. *La producción de conocimiento en Trabajo Social. Debates contemporáneos*. Ciudad de México: Escuela Nacional de Trabajo Social / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Campos, Héctor. 2005. “Producción de conocimiento en Trabajo Social: paradigma explicativo”. *Ensayando episteme para el Trabajo Social*. Blog. <http://ensayosepisteme.blogspot.com/2005/11/la-produccion-de-conocimiento-en-ts.html> (10 de febrero del 2012).
- Carreón Gullén, Javier. 2008. “Los métodos de investigación en Trabajo Social”. *La investigación social desde la óptica del Trabajo Social*. Ciudad de México: Formación Gráfica.
- Cazzaniga, Susana. 2005. “Visiones y tendencias en Trabajo Social. El lugar de la formación profesional como productora de sentidos”. *Hilos y nudos. La formación, la intervención y lo político en el Trabajo Social*, 65-79. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Cifuentes, María Rocío y Lorena Gartner. 1999. “La práctica investigativa en Trabajo Social”. *Revista Eleutheria* 2: 57-86. Manizales: Universidad de Caldas.
- CONETS. 2004. “Marco de fundamentación conceptual y especificaciones del ECAES”. *La formación en investigación*, 61-68. Bogotá: Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social.
- Contreras, Maira Judith. 2006. “¿Saber o hacer?: un falso dilema del Trabajo Social en Colombia”. *Revista Trabajo Social* 8: 97-108. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Deyta, Benjamín. 2011. “Desarrollo humano, pobreza y desigualdad social”. *Revista Trabajo social* 2. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz, Carolina. 2006. “Producción del conocimiento sobre Trabajo Social en las unidades académicas de Bogotá en el periodo comprendido entre 1995 a 2003”. *Revista Tábula Rasa* 5: 247-259. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Di Carlo, Enrique y Elda Bea. 2005. “Importancia de la investigación para el Trabajo Social profesional”. *Revista Tendencia y Retos* 10: 33-37. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Dudley, James. 2004. “Why Social Workers Need Research”. En *Research Methods for Social Work*. Charlotte: Pearson / University of North Carolina at Charlotte.
- Engel, Rafael y Russell Schutt. 2009. “Science, Society, and Social Work Research”. *Fundamentals of Social Work Research*. Los Ángeles: SAGE Publications, Inc.
- Erstad Inger, Helen. 2002. “La investigación en la práctica del trabajador social. La experiencia como fuente de conocimientos”. *Cuadernos de Trabajo Social* 10: 413-425. Alicante: Universidad de Alicante / Escuela Universitaria de Trabajo Social.
- Escobar, Ivonne. 1995. “Evolución y alcances de la investigación en Trabajo Social”. *Programa Integración de Tecnologías de la Información y la Comunicación a la Docencia de la Universidad de Antioquia*. <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/lms/moodle/course/view.php?id=89> (25 de abril del 2012).
- Falla, Uva. 2009. “Reflexiones sobre la investigación social y el Trabajo Social”. *Tábula Rasa* 10 (1): 309-325. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.

- Gartner, Lorena y Rocío Cifuentes. 2000. *La formación en investigación y la producción investigativa de las unidades académicas de Trabajo Social colombianas*. Bogotá: CONETS.
- Gartner, Lorena y Rocío Cifuentes. 2001. "La investigación en Trabajo Social en Colombia (1995-1999)". *Revista Trabajo Social* 3: 28-51. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gómez Gómez, Francisco. 1998. "El Trabajo Social desde el paradigma de la complejidad". *El Trabajo Social Hoy* 21: 50-70. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- González, Vinicio. 1981. *Los grupos sociales populares y el Trabajo Social*. San José, Costa Rica: FLASCO.
- Grassi, Estela. 2011. "La producción en investigación social y la actitud investigativa en el Trabajo Social". *Revista Debate Público. Aportes a lo público desde la investigación* 2 (3): 127-139. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Heler, Mario. 2005. "Entre la producción y la acreditación". *Cuadernos del Sur – Filosofía* 34: 77-94. Paraná: Universidad Nacional Entre Ríos.
- Heler, Mario. 2009. *El problema del posicionamiento de la producción del campo profesional del Trabajo Social*. http://www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/mheler2010_14.07.10.pdf (10 de octubre del 2011).
- Karsz, Saúl. 2006. "Pero ¿qué es el Trabajo Social?". *La investigación en Trabajo Social*, 9-28. Paraná: Universidad Nacional Entre Ríos.
- Kruse, Herman. 1972. *Filosofía del siglo y servicio social*. Buenos Aires: Ecro.
- Lera, Carmen Inés. 2006. "La práctica de investigación en el campo disciplinar de Trabajo Social". *Acciones e investigaciones sociales*, 209-222. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Lima, Boris. 1983. *Contribución a la epistemología del Trabajo Social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Ludi, María del Carmen. 1999. *Currículum e investigación en Trabajo Social*. Buenos Aires: Universidad Nacional Entre Ríos.
- Ludi, María del Carmen. 2003. "Formación académica en Trabajo Social". *Formación académica en Trabajo Social: una apuesta política para repensar la profesión*, 11-32. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Malagón, Edgar. 2012. *Fundamentos del Trabajo Social*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Marián, Alejandra. *Los desafíos de la investigación en Trabajo Social*. <http://es.scribd.com/doc/48860873/alejandra-marrian-m-universidad-de-los-lagos> (12 de octubre del 2011).
- Miranda, Miguel. 2010. *De la caridad a la ciencia 1. Trabajo Social: la construcción de una disciplina científica*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Morán Carrillo, José María. 2003. *Epistemología, ciencia y paradigma en Trabajo Social*. Bogotá: Aconcagua Libro S.A.
- Morán Carrillo, José María y Ana María Gómez. 2004. *Intervención metodológica en Trabajo Social*. Zaragoza: Libros Certeza.
- Mosquera Rosero-Labbé, Claudia. 2006. "Conocimiento científico y saberes de acción en Trabajo Social: sobrevaloraciones, desconocimientos y revaloraciones. Una lectura desde los países de América del Norte". *Revista Trabajo Social* 8: 131-142. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Núñez Oyarzo, Carolina. 2005. "La producción de conocimiento en Trabajo Social". *Ensayando episteme para Trabajo Social*. Blog. http://ensayosepisteme.blogspot.com/2005/11/la-produccion-de-conocimiento-en_25.html (25 de noviembre del 2011).
- Parola, Ruth. 2009. *Producción de conocimiento en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Payne, Malcom. 1995. *Teorías contemporáneas del Trabajo Social*. Barcelona: Paidós.
- Pérez, Teodoro. 2005. "La perspectiva constructivista en la investigación social". *Tendencias y Retos* 10: 24-34. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Polansky, Norman. 1966. *Metodología de la investigación en Trabajo Social*. Madrid: Euramérica.
- Richmond, Mary Ellen. 1940. *Diagnóstico social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Rivas, Ricardo. 2010. "El Trabajo Social como tecnología social y disciplina". *Margen: Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales* 57: 1-20. Buenos Aires: Editores Margen.
- Rozas, Margarita. 1999. *El estado de la investigación en Trabajo Social en la Argentina*. Buenos Aires: ALAESTS-CELATS.
- Tenorio, Rosalba. 2005. "Panorama de la investigación del Trabajo Social en el ámbito de la salud mental (1970-2000)". *Salud Mental* 28 (4): 18-32. Ciudad de México: Láser.
- Travi, Bibiana. 2006. *La dimensión técnico-instrumental del Trabajo Social. Reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Strier, Roni. 2006. "Anti-Oppressive Research in Social Work: A Preliminary Definition". *British Journal of Social Work* 37 (5): 857-871. Oxford: Oxford University.

- Urrutia Bolona, Carlos. 1988. *La investigación social en la práctica del trabajador social*. Buenos Aires: Humanitas / CELATS.
- Vásquez Aguado, Octavio. 1998. "Para pensar la epistemología en Trabajo Social". *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social* 6: 269-286. Alicante: Escuela Universitaria de Trabajo Social / Universidad de Alicante.
- Vélez, Olga Lucía. 2003. *Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Vigetti, Ángela. 1966. *Investigación en servicio social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Zamanillo, Teresa y Lourdes Gaitán. 1991. *Para comprender el Trabajo Social*. Navarra: Verbo Divino.